

II Jornadas Nacionales. Espacio, Memoria, Identidad. Facultad de Humanidades y Artes y Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2002.

Modernización periférica, marginalidad y construcción del espacio urbano en los cuentos de *Al tacto*, de Francisco Urondo.

Bonano, Mariana.

Cita:

Bonano, Mariana (Diciembre, 2002). *Modernización periférica, marginalidad y construcción del espacio urbano en los cuentos de Al tacto, de Francisco Urondo. II Jornadas Nacionales. Espacio, Memoria, Identidad. Facultad de Humanidades y Artes y Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariana.bonano/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdeb/PWY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Territorio, memoria y relato

Tomo I

Beatriz Dávila
Marisa Germain
Claudia Gotta
Analía Manavella
María Luisa Múgica

**UNR**
EDITORA

Territorio, memoria y relato en la construcción de identidades colectivas / coordinado por:
Beatriz Dávilo, Marisa Germain, Claudia Gotta ...et al. - 1a ed.- Rosario : UNR Editora,
2004.
v.1, 382 p. , 26x18 cm.

ISBN 950-673-439-9

1. Ciencias Sociales-Identidades Colectivas I. Dávilo, Beatriz coord. II. Germain,
Marisa, coord. II Gotta, Claudia, coord.
CDD 307

Foto de tapa: Jorge E. Scilipoti

ISBN 950-673-439-9

SBN Obra Completa: 950-673-438-0

© Beatriz N. Dávilo; Marisa Germain; Claudia A. Gotta;
Analía Manavella; María Luisa R. Múgica. 2004.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723



IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA
UNR EDITORA - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

SUMARIO

VOLUMEN I

PRESENTACIÓN

La democracia y la memoria del Proceso, por Luis Alberto Romero

SECCIÓN I - FORMAS, ESPACIOS Y ESTILOS NARRATIVOS DE LA MEMORIA: DOCUMENTO, MONUMENTO, BIOGRAFÍA

Memoria, espacio y escritura en Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo. *Valeria Añón*

Modernización periférica, marginalidad y construcción del espacio urbano en los cuentos de Al tacto, de Francisco Urondo. *Mariana Bonano*

Estrategias culturales y estrategias de mercado de la telenovela latinoamericana. *Maria Mercedes Borkosky*

Memoria e imágenes en conflicto: los manuales de historia argentinos y paraguayos. *Liliana M. Brezzo*

Rescatando oficios, destrezas y edificaciones. El patrimonio industrial como refugio de la memoria del trabajo urbano. *Lucia Brienza, Graciela Donadille y Silvia Simonassi*

Prácticas periodísticas y prácticas políticas en los territorios. Periódicos Neuquén y Río Negro (1911-1916). *Marta Carrario*

Mito y animismo en la construcción de la memoria maya. Un acercamiento a las narraciones de Miguel Ángel Asturias. *Sonia Contardi*

La recuperación de la memoria en la llamada 'Novela Histórica'. *Ana Copes, Celina Vallejos y Claudia Barón*

Viaje e inmigración. *Ángela Di Tullio*

Memorias del otro lado: el discurso de los victimarios. *Laura Rafaela García*

Tradição e memória cultural africana na Bahia/Brasil: a ação educativa do Ilê Aiyê. *Élias Lins Guimarães*

Tiempo y memoria. *Amanda Susana Mabellini*

Las tierras del recuerdo. *Ilaria Magnani*

La Revista de Letras y Ciencias Sociales (Tucumán, 1904-1907) y su rol en la modernización cultural de un espacio provincial. *Soledad Martínez Zuccardi*

Las huellas de la memoria. *Graciela Ortiz*

La imposición de la memoria. La labor editorial en el sesquicentenario de Mayo - *Isabel Paredes*

Historia y Política en Corrientes: el centenario de Pago Largo en la controversia historiográfica de los años treinta. *Maria Gabriela Quiñónez*

SECCIÓN II - MEMORIAS Y SILENCIOS. DICTADURAS LATINOAMERICANAS Y HOLOCAUSTO

Una escuela de pensamiento perenne. Universidad y Dictadura. *Delfina Doval*

Dispositivos de persecución a las letras en la universidad de la dictadura. *Cristina Godoy y Vanina Broda*

Las revistas culturales subterráneas de la dictadura. *Cecily Marcus*

Las formas de la resistencia: memoria fotográfica (espejo, ritual y testimonio). *Elizabeth Martínez de Aguirre*

La persecución a los sectores progresistas del catolicismo argentino durante la última dictadura militar (1976-1983). *Martín Obregón*

Entrelíneas y entreluces, el Museo Judío de Berlín - *Silvia Pampinella*

SECCIÓN III - MEMORIA Y DERECHOS HUMANOS

Representaciones de los jóvenes sobre la dictadura militar. Miradas y voces en documentales santafesinos. *Lidia Acuña*

Sucesión y representación de la memoria colectiva desde "personajes" del video documental. *Andrea Bolcatto*

La enseñanza del pasado reciente en la escuela en el nivel medio: representaciones estudiantiles sobre la última dictadura militar en alumnos del colegio secundario - *Maria Laura Clérico, Pablo Erramouspe, Florencia Levin, Ana María Manfredini y Gustavo Schujman*

Ley, Derecho y experticia. *Marisa Germain*

La derogación de la ley de amnistía en la instauración de la democracia argentina de los ochenta. *Sergio Sklarevich*

Hannah Arendt y el totalitarismo: narrar la experiencia del mal - *Beatriz Porcel*

Los desaparecidos en la ciudad de Santa Fe: el poder de la memoria y el olvido en el poder. *Lilian Tell y Clelia González*

SECCIÓN IV - PENSAMIENTO POLÍTICO LATINOAMERICANO

El resplandor de lo humano. Los derechos y la Ciudad Nueva en el lenguaje público del Río de la Plata (1810-1820). *Sivana Carozzi*

Universidad, política y capitalismo en el pensamiento de los intelectuales socialistas argentinos, 1930-1943. *Osvaldo Graciano*

MODERNIZACIÓN PERIFÉRICA, MARGINALIDAD Y CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO EN LOS CUENTOS DE *AL TACTO*, DE FRANCISCO URONDO

MARIANA BONANO

Universidad Nacional de Tucumán

HACIA la segunda mitad de la década del sesenta, el poeta Francisco Urondo (Santa Fe, 1930-Mendoza, 1976) incursiona en la narrativa, a través de la publicación de dos libros de cuentos, *Todo eso* (1966) y *Al tacto* (1967). Su producción en este período se acerca a la de los narradores argentinos aparecidos hacia 1960 y en su mayor parte nacidos entre 1930 y 1940, que la crítica ha denominado "nuevos narradores". En la década del sesenta, Luis Gregorich y Josefina Delgado caracterizan a esta generación de escritores por su actitud profesional y la adopción de una práctica realista alejada de aquella cultivada por los narradores de la generación anterior. Los críticos señalan que mientras la generación de 1955 practica un realismo directo, los nuevos narradores "se vuelven bruscamente hacia las propias obras, para bucear en su estructura y elaborar mensajes humanos que solo implícitamente se formulan"¹. Según la opinión de Gregorich y Delgado, se observa en la narrativa de la década del sesenta, igual que en la poesía, el afán de experimentar con el lenguaje, pero sin olvidar el vínculo que éste mantiene con la realidad, y su función primordialmente comunicativa. La innovación narrativa se conjuga con la atención a los conflictos sociales, políticos y culturales del momento.

El presente trabajo se propone indagar los inicios narrativos de Urondo, a través de la exploración de los relatos incluidos en *Al tacto*. Dos son las motivaciones para ello. La primera señala que los cuentos de Urondo de la década del sesenta revisten una importancia fundamental en la trayectoria narrativa del autor. La reflexión sobre la coyuntura y la incorporación de la realidad histórica a la obra ficcional, mediante la denuncia y la réplica, presentes en estos cuentos, conforman los núcleos narrativos caracterizadores de su poética, y constituyen la génesis de la literatura documental y testimonial que el autor cultiva en la década del setenta².

En segundo lugar, aunque se evidencia una ausencia de estudios críticos en torno de ellos, estos relatos, lejos de constituir un fenómeno aislado en el campo literario de "los sesenta"³, comparten, como se ha señalado anteriormente, las preocupaciones formales de los narradores realistas del período. En el análisis que desarrollaremos a continuación veremos cómo los relatos se alejan de la "pura referencialidad", directa y transparente de la obra, para dar cuenta de una realidad fragmentaria y subjetiva; también cómo la escritura da cuenta de la coyuntura nacional, sin erigirse por ello en portadora de consignas sociales moralizantes o redentoras. El narrador abandona la posición neutral y objetiva dominante en el realismo ortodoxo y el naturalismo del siglo XIX, y adopta una mirada parcial. No enuncia sentencias generales ni elabora definiciones acabadas. Tampoco ofrece respuestas contundentes a una realidad que avizora conflictiva e incluso, carente de sentido. Los relatos conforman así una búsqueda permanente, un interrogante continuo, desde la reflexión y el diálogo con la realidad social.

Modernización económica periférica y modernización cultural. La recuperación de los márgenes

Al tacto fue publicado en 1967 por Sudamericana. El volumen está conformado por quince narraciones relativamente poco extensas. Persiste en éstas el final indefinido, el cierre que no tiene carácter de tal y la suspensión de los hechos y de la trama. Los relatos de Urondo prefieren la libertad, el movimiento y la indefinición, antes que las seguridades definitivas y las coherencias absolutas.

1. DELGADO, Josefina y GREGORICH, Luis, "Las nuevas promociones: la narrativa y la poesía", en *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, fascículo núm. 55, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, pág. 1300.

2. En 1972, Urondo publica la novela *Los pasos previos*, y en 1973, el testimonio *La patria fusilada*. Mientras que la primera consiste, a decir de Angel Rama, en "la historia -fiel, sumisa, real, cotidiana- de la incorporación del equipo intelectual latinoamericano a la lucha revolucionaria en la década anterior" ("Prólogo" a Francisco Urondo, *Los pasos previos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999, pág. 9), el segundo es una entrevista realizada por Urondo a los tres sobrevivientes de la masacre de Trelew, ocurrida en 1972.

3. Si bien en este trabajo situamos a la producción cuentística de Urondo en la década del sesenta, debemos aclarar que el período designado por la crítica como *los sesenta* excede los límites de la década y constituye una etapa histórico-cultural, cuyo comienzo está marcado en nuestro país por la caída del peronismo en 1955, y la progresiva constitución, a partir de este acontecimiento, de la *franja crítica o nueva izquierda* intelectual; la irrupción del régimen dictatorial en 1976, y el fracaso del proyecto nacional-democratizador, señala su límite final. Cfr. COHEN IMACH, Victoria, *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*, Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1994.

Los cuentos constituyen una réplica al orden social vigente⁴. Dialogan con la realidad, la interpe-
lan, y devuelven una visión desencantada del escenario nacional. En estas narraciones, la crítica a los
lineamientos de la política nacional de la década del sesenta se centra, entre otras cosas, en la impugnación
del modelo económico modernizador puesto en marcha por los gobiernos del período posterior a la hege-
monía peronista, que acentúa las desigualdades regionales y propone la dependencia como modo de inte-
gración del país al mercado mundial. La periferia en este caso, tal como lo ha puesto de manifiesto Victo-
ria Cohen Imach, no se asocia tanto al atraso de las regiones, como a las condiciones estructurales de una
sociedad subdesarrollada.

En la década del setenta, Marcos Kaplán señala que la modernización se articula en la Argentina
como un "proceso de emergencia de una forma nacionalmente específica de *neocapitalismo tardío y de-
pendiente*"⁵. Tal como Kapián lo indica, este modelo presupone y aporta cambios sociales y económicos
regresivos, y sumerge al país en una crisis estructural permanente, sin que sea posible articular una rees-
tructuración racional y equilibrada⁶.

Frente a esto, los sectores intelectuales progresistas erigen como respuesta una modernización
cultural y social de signo contrario. Cohen Imach anota, a partir de los análisis de Juan Carlos Portantiero,
que mientras la modernización capitalista implementada en nuestro país se basa en "principios como la
eficiencia, la concentración monopólica y la acentuación de las diferencias regionales"⁷, la moderniza-
ción cultural, sino toda, al menos en una de sus vertientes, se orienta a la reversión del proceso eufórico
promovido por la modernización del ochenta, y emprende "la recuperación de los márgenes obliterados"⁸.

(...) mientras por un lado el poder quiere llevar a la economía a un estadio de modernización
capitalista como el que ostentan los países industrializados (...), la cultura tiende a recuperar la tradi-
ción, lo popular, la historia de los oprimidos⁹.

La búsqueda por parte de los intelectuales de los sesenta de una reinserción en las masas, de una
re-vinculación con el pueblo, así como su aspiración a la unidad nacional, va a imprimir en la moderniza-
ción del campo cultural e intelectual del período, el mecanismo que Cohen Imach denomina "recupera-
ción de los márgenes", entendiéndose a éste como producto de "una nueva sensibilidad hacia las expresio-
nes de la cultura y la sociedad situadas hasta entonces en la periferia del sistema"¹⁰. El interés que lo
marginal despierta en las instituciones del campo cultural alude, como la autora lo señala, en el período
estudiado, a cuatro realidades diferentes: la cultura de masas; la cultura popular; la cultura, la historia y
sociedad de las regiones; la figura y la cultura de la clase obrera.

De manera similar a la experiencia literaria que Beatriz Sarlo describe para las tres primeras déca-
das del siglo XX, la incorporación de "lo marginal" en la literatura involucra en esta etapa un doble
movimiento: "el ingreso al campo intelectual de escritores que vienen del margen, y la tematización del
margen en las obras que ellos producen"¹¹. "Lo marginal" y "el margen" constituyen, tal como lo ha visto

4. Para Mijail BAJTIN, toda palabra concreta (enunciado) se orienta hacia un determinado objeto, "rodeado
e impregnado de ideas generales, de puntos de vista, de valoraciones y acentos ajenos"; todo enunciado dialoga con
enunciados anteriores y actúa como su réplica. El crítico señala: "Un enunciado vivo, aparecido conscientemente
en un momento histórico determinado, en un medio social determinado, no puede dejar de tocar miles de hilos dialógicos
vivos, tejidos alrededor del objeto de ese enunciado por la conciencia ideológico-social. Porque tal enunciado
surge del diálogo como su réplica y, continuación, no puede abordar el objeto proviniendo de ninguna otra parte". ("La
palabra en la novela", incluida en *Teoría y estética de la novela*, Serie Teoría y Crítica Literaria, Madrid, Taurus,
1990, pág. 94)

5. KAPLÁN, Marcos, "50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración", en Pablo
GONZÁLEZ CASANOVA (comp.), *América Latina: historia de medio siglo. I. América del Sur*, México, Siglo XXI,
1977, pág. 31.

6. "Las evoluciones y transformaciones se van produciendo sobre todo como resultado de factores accidenta-
les, impersonales y externos a la Argentina y sus centros de decisión; como subproductos involuntarios e imprevistos
de medidas coyunturales adoptadas por los grupos dominantes o en beneficio de éstos; o como expresiones o desenla-
ces del entorchocar espontáneo de clases y sectores. En el proceso y en los resultados provisorios, se entrelazan
elementos de progreso, de estancamiento y de regresión, sin desembocarse hasta la fecha en alguna forma de reestruc-
turación total que integre los diversos componentes y resultados bajo el signo de una racionalidad prevaleciente
(regresiva, estática o progresista)" (KAPLÁN, Marcos, *op. cit.*, pág. 36).

7. COHEN IMACH, Victoria, *op. cit.*, pág. 98.

8. *Ibidem*, pág. 96.

9. *Ibidem*, pág. 124.

10. *Ibidem*, pág. 115. Los otros dos mecanismos de la modernización cultural que la autora señala, son la
interdisciplinariedad y la divulgación de los conocimientos de las ciencias sociales y humanas.

11. SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión,
1988, págs. 179-180.

Sarlo, “tópicos formales-ideológicos”, en la medida en que no sólo dan cuenta de realidades efectivamente existentes, sino que conforman “espacios culturales”, construcciones textuales, a la vez estéticas e ideológicas.

Las orillas, el suburbio son espacios efectivamente existentes en la topografía real de la ciudad y al mismo tiempo sólo pueden ingresar a la literatura cuando se los piensa como espacios culturales, cuando se les impone una forma a partir de cualidades no sólo estéticas sino también ideológicas. Se realiza, entonces, un triple movimiento: reconocer una referencia urbana, vincularla con valores, construirla como referencia literaria¹².

Los relatos de Urondo que analizaremos a continuación articulan la crítica a la modernización económica implementada en el país con la construcción de un escenario marginal urbano. La perspectiva del margen conforma en estos cuentos la dimensión fundamental de la construcción textual de la urbe. Delineado como un escenario de fracaso e injusticia, “lo marginal” constituye en las narraciones de Urondo una opción político-ideológica, un lugar de enunciación desde donde hablar de los estragos producidos por la implementación de una modernización periférica y desigual.

Indagación existencial, marginalidad y construcción del espacio urbano en los cuentos de *Al tacto*

En los cuentos, el narrador, tal como señalamos anteriormente, abandona la posición autoritaria de la tercera persona omnisciente, y adopta la primera persona o la tercera con focalización interna¹³. En esta forma, los relatos se construyen desde una o diversas subjetividades, masculinas y femeninas, urbanas y pueblerinas, que delimitan un espacio indudablemente asociado a la ciudad del centro del país, y estructurado según el eje centro-periferia. Los toponímicos reenvían permanentemente a territorios nacionales reales. Tanto la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, como la de Santa Fe y zonas aledañas, conforman los escenarios recurrentes de la ficción.

Siguiendo la propuesta de Cohen Imach, elaborada para los textos de los narradores del “grupo de la periferia” de los sesenta –integrado por los escritores Antonio Di Benedetto, Daniel Moyano, Héctor Tizón y Juan José Hernández¹⁴–, podemos pensar a las narraciones de Urondo como mapas o planos, que describen la geografía de la ciudad modernizada, mediante la exploración de sus márgenes y de sus fronteras. En esta voluntad de narrar la región “*en términos de una polarización centro-periferia lacerante*”¹⁵, los textos de Urondo se aproximan a los del “grupo de la periferia”; su proyecto estético, sin embargo, no se asocia a la región del “interior” del país –como ocurre en el denominado “grupo de la periferia”–, sino a las zonas marginales lindantes con la ciudad de Buenos Aires y, en menor medida, con la de Santa Fe.

El mapa de la megalópolis porteña y de las zonas lindantes con ella que se diseña en la ficción puede ser delimitado a partir del análisis de tres cuentos del volumen. El trazado de la ciudad “según un orden de los signos que proyecta la estructura social sobre la estructura espacial”¹⁶, se aproxima al delineado por Angel Rama para la “ciudad escrituraria” de los siglos XVII y XVIII de la América Hispana¹⁷. Según este diseño, distinguimos un núcleo, constituido por el centro de la ciudad de Buenos Aires, y dos anillos o zonas de exclusión a su alrededor que, sin embargo, se encuentran en estrecha interacción con aquel. El primero está presente en el cuento “Las argentinas son divinas”; los anillos aparecen bosquejados en “Re dei vini” y “La lluvia y las víboras”.

12. *Ibidem*, pág. 180.

13. El término “focalización” pertenece a Gérard Genette. El autor usa este término para referirse a lo que otros teóricos críticos han denominado “punto de vista”, esto es, una categoría modal que responde a la pregunta “¿cuál es el personaje cuyo punto de vista orienta la perspectiva narrativa?”. Genette distingue entre una focalización cero o relato no focalizado, correspondiente al narrador omnisciente; una focalización interna, cuando el narrador adopta el punto de vista de uno de los personajes; y una focalización externa, en la que el narrador relata el accionar del héroe sin que conozcamos sus sentimientos o sus pensamientos. Cfr. Gérard GENETTE, *Figuras III*, Edición en español, traducción a cargo de Carlos Manzano, Barcelona, Lumen, 1989.

14. COHEN IMACH señala como características comunes a estos cuatro autores su origen provinciano, y su consagración como narradores en los sesenta; anota que estos prosistas “*a través de la conciencia social irán interpretándose (...) como periferia*”. (*De utopías y desencantos...*, pág. 27)

15. *Ibidem*, pág. 27. COHEN IMACH se apoya en las conceptualizaciones de Antonio Cándido, quien distingue, como la propia autora lo señala, “entre ‘conciencia exaltada’ y ‘conciencia lacerada’ de los intelectuales y escritores en relación con los problemas del continente; mientras la primera cree que se deben a un atraso, la segunda ya los define como parte del subdesarrollo”.

16. *Ibidem*, pág. 320.

17. Tal como lo ha puesto de manifiesto COHEN IMACH, RAMA señala en el interior de la Colonia la existencia de una “ciudad escrituraria”, delimitada como “la zona central de edificios y viviendas donde habitaba el grupo ligado

Si bien este trazado, tal como anotamos más arriba, se relaciona con el delimitado por Rama, se observa, no obstante, un distanciamiento respecto del mismo, en la medida en que, en los cuentos de Urondo, los personajes del centro con frecuencia se desplazan hacia los círculos de exclusión e interaccionan con los marginales, como ocurre en "Re dei vini", donde el narrador protagonista se dirige a los suburbios de la ciudad movido por un intenso deseo sexual, pero también por un profundo anhelo de comunicación que parece imposible encontrar en el centro.

En "Las argentinas son divinas", el narrador diseña el núcleo urbano conformado por el centro comercial y los barrios cercanos. El sujeto narrativo está marcado por una actitud ambivalente, de rechazo, y al mismo tiempo, de atracción hacia ese espacio. Evoca así la figura del "flâneur" propia de la vida moderna, delineada por Walter Benjamin a propósito del estudio de la obra de Baudelaire¹⁸.

De modo semejante al flâneur arltiano descrito por Sarlo, el paseante del cuento "Las argentinas son divinas", incluido en *Al tacto*, "se mezcla en el paisaje urbano con un ojo y un oído que se desplazan al azar. Tiene la atención flotante del flâneur que pasea por el centro y los barrios, metiéndose en la pobreza nueva de la gran ciudad y en las formas más evidentes de la marginalidad y el delito¹⁹".

En el tren también se lee. Muy pocos miran el enorme paisaje del Gran Buenos Aires, agusanado de chalecitos propios, californianos. Algunas frases sueltas: "yo siempre le digo a mi señora", alguna institución: Obra Social. Los que viajan parados, desearían sentarse, y los que tienen asiento dormitan penosamente, porque nunca el suburbio levantó el espíritu de nadie²⁰.

La incomunicación, el anonimato, el desinterés, la masividad, la vorágine y la vertiginosidad, son las notas características del núcleo urbano.

Un hombre da vuelta la última página del diario; un adolescente se queda dormido. Una mujer joven trata de mantener su apostura en medio de los empujones del pasillo y no se atreve a mirar a una vieja, de pie a su lado, que busca una piadosa conversación. El guarda pugna entre los pasajeros, porque tiene que dar salida al tren, hace rato detenido en la estación Flores. Arrastra a una chica de pelo castaño y piel blanca; pisa a un corredor de artículos de ferretería, hace girar a una morocha, amiga de la chica de pelo castaño que, aferrada a la columna de bronce del panel de salida, rota sobre ese eje, en virtud siempre de los empujones del guarda²¹.

Sin embargo, frente a las experiencias que dan cuenta de una multitud de carácter inhumano y homogéneo, el narrador flâneur reconoce en la "Gran Ciudad", "de cuando en cuando", a una "mujer" que se diferencia de la masa y le permite "soñar" dentro de esa vorágine perpetua.

De tanto en tanto, una mujer arranca alguna mirada; es linda y con ella retornan sueños y conjeturas. Es que no hay otro lugar en el mundo, solamente aquí, en Buenos Aires, hay mujeres como éstas²².

Este sentimiento paradójico y contradictorio que el flâneur expresa respecto de la ciudad, se relaciona con lo que Marshall Berman ha delimitado como "la experiencia de la modernidad". En la visión de este crítico, la modernidad constituye, como se sabe, una "unidad paradójica" de renovación y transformación y,

a la escritura o a la letra y la gente propietaria." (COHEN IMACH, Victoria, *op. cit.*, pág. 320). Alrededor de ésta se encuentran dos anillos, "lingüística y socialmente enemigos, a los que pertenecía la inmensa mayoría de la población. El más cercano y aquel con el cual compartía en términos generales la misma lengua, era el anillo urbano donde se distribuía la plebe formada de criollos, ibéricos desclasados, extranjeros, libertos, mulatos, zambos, mestizos y todas las variadas castas derivadas de cruces étnicos que no se identificaban con los indios ni con los esclavos negros (...) Rodeando a este primer anillo había otro más vasto, pues aunque también ocupaba los suburbios (los barrios indígenas de la ciudad de México) se extendía por la inmensidad de los campos, rigiendo en haciendas, pequeñas aldeas o quilombos de negros alzados. Este anillo correspondía al uso de las lenguas indígenas o africanas que establecían el territorio enemigo." (RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Comisión Uruguaya pro Fundación Internacional, 1984, págs. 53-54).

18. BENJAMÍN señala, refiriéndose a Baudelaire: "Por un lado él sucumbe a la violencia con que la multitud lo atrae hacia sí y lo convierte, como flâneur, en uno de los suyos; por otro, la conciencia inhumana de la masa no lo ha abandonado jamás. Baudelaire se convierte en cómplice de la multitud y casi al mismo tiempo se aparta de ella. Se mezcla largamente con ella para convertirla fulminantemente en nada mediante una mirada de desprecio". ("Sobre algunos temas en Baudelaire", en *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, Madrid, Taurus, pág. 104)

19. SARLO, Beatriz, *op. cit.*, pág. 16.

20. URONDO, Francisco, "Las argentinas son divinas", *Al tacto*, Buenos Aires, Sudamericana, 1967, pág. 43.

21. *Ibidem*, págs. 43-44.

22. *Ibidem*, pág. 44.

al mismo tiempo, de conservación y resistencia. Para Berman, "ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, 'todo lo sólido se desvanece en el aire'²³. El sentimiento de resistencia hacia un mundo que, en las palabras de Berman, "amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos"²⁴, está presente en la mirada nostálgica que el narrador deposita sobre los barrios de la megalópolis porteña.

Amanda está parada en la esquina, esperándola como todos los días hábiles. Hace tiempo que son vecinas; desde que se mudaron—cada familia por su lado— a ese barrio; ellas tenían once o doce años. Amanda siempre morena, con su dentadura española y el pelo negro, ligeramente ondeado. Juanita el pelo lacio y castaño: zaino. La piel blanca y el pecho amplio, italiano, igual que el cuello fuerte, comparado con el nerviosismo de Amanda que descendía sobre los senos pequeños y elásticos. Ya no eran bellezas de barrio. Hasta conversaban de otra manera, con otro lenguaje, en los últimos años. La ropa era distinta; eran chicas de mundo casi, del centro²⁵.

Los personajes del centro, lejos de pertenecer a las clases sociales económicamente más privilegiadas, integran las clases medias y medias bajas, que trabajan rutinariamente por un salario que apenas les alcanza para subsistir. Se encuentran alienados por el trabajo. En la visión del narrador, aquél deja de ser la condición que enaltece y eleva al hombre, para devenir en aquello que lo esclaviza y lo condena a vivir en estado de perpetua privación e infelicidad.

Al despertarse, Juanita sentía, invariablemente, un gusto agrio en la boca; sabor a leche cortada. Entonces le daban unas ganas incontenibles de seguir durmiendo durante mucho tiempo, para siempre. Sin embargo, la realidad, la hora, la carpetita de la mesa de luz, su camión de bombas—sin ir más lejos—, su ropa interior desparramada por allí, la arrancaban de la cama, la obligaban a levantarse, no le permitían otra cosa.

Sus padres ya andaban merodeando por la casa, prematuramente envejecidos, sin saber qué hacer, qué decirse; sin que se les ocurra nada para salir del paso. Algo que los hiciera sentir vivos. No obstante, debía reconocer que la casa era de ellos, como lo habían soñado. Por eso seguían creyendo en el dinero; más en el esfuerzo para ganarlo, en los sacrificios y en las privaciones. Así Juanita, aunque se resistiera, estaba signada por el ahínco²⁶.

Rodeando a este núcleo, se encuentra el primer anillo de exclusión representado por los suburbios de la megalópolis porteña. En el trazado de esta zona periférica, aparece una visión desencantada de la ciudad modernizada. El texto denuncia la violencia de esa sociedad donde la modernización ha sido desigual. Los personajes del margen se ocupan en trabajos denigrantes, como la prostitución, o temporarios y mal remunerados, como el servicio doméstico. En el cuento "Re dei vini", el narrador en primera persona es un habitante del centro de la ciudad que se desplaza a los suburbios, próximos al puerto, en busca de una mujer para paliar su soledad. En su recorrido por esta zona suburbana, diseña un paisaje urbano signado por la miseria y la desolación. La delincuencia y el alcohol constituyen, desde la mirada del narrador, las respuestas de los marginales a tanta infelicidad y miseria. La falta de perspectivas, la imposibilidad de progreso, hunden al marginal en una vida indigente y monótona.

Para ir a "la via", era un poco tarde y, por lo tanto, peligroso: al caer el sol, los hombres ya estaban borrachos y no ofrecían muchas garantías con toda la impotencia y miseria que sin duda acumulaban durante la jornada. Había que ir antes de que oscureciera a esa ranchada de suburbio, cuando los hombres dormían o andaban haciendo una que otra changa por el centro; o robando algo, mientras sus mujeres ejercían la prostitución a los precios más baratos de la ciudad²⁷.

También sobre este espacio el flâneur proyecta una mirada ambivalente, de atracción y de rechazo. Si por una parte, el paisaje marginal ejerce en él un efecto alucinatorio, una especie de encantamiento del cual le resulta casi imposible liberarse, por otra, lo violenta y lo compele a su rechazo.

23. BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 1

24. *Ibidem*, pág. 1.

25. URONDO, Francisco, "Las argentinas son divinas", *Al tacto*, pág. 42.

26. *Ibidem*, págs. 39-40.

27. URONDO, Francisco, "Re dei vini", *Al tacto*, pág. 24.

*La primera vez que visité esa villa miseria, tuve la sensación de estar delirando, en plena alucinación. Era difícil aceptar que veía realmente a esas mujeres instaladas en los jardincitos, a la entrada de esos ranchos que bordeaban la vía; mostraban las piernas, hasta más allá del muslo, mirando al horizonte con indiferencia. Algunos malvones, rodeados de latas para preservar las flores de las hormigas, engalanaban ese corral florido donde las mujeres se exhibían, llamando a sus clientes, gritando obscenidades, y para luego remitirse al horizonte, con impávida desolación*²⁸.

Lo marginal en este cuento aparece entonces delineado desde la subjetividad del habitante del centro, que se encuentra fuera de la vida marginal, pero que tiene estrechas y frecuentes vinculaciones con ella. Esto se hace visible en las descripciones detalladas que el narrador presenta de los prostíbulos y de los bares de los suburbios.

*El "Re dei vini", era también un despacho de bebidas, pero sin sorpresas, aunque compartiera con un hotel ese nombre dionisiaco. En realidad ambos establecimientos –despacho y hotel-, sólo estaban vinculados por el nombre y por un mismo cuerpo de edificio. Dueños diferentes los regenteaban y puertas independientes facilitaban los respectivos accesos. Al despacho de bebidas asistía siempre un mismo grupo de borrachos y, si no eran los mismos, eran muy parecidos; (...) El hotel, en cambio, era regenteado por parejas diversas, nada parecidas entre sí*²⁹.

Los marginales, en la visión de este narrador, dejan de ser los "Otros, considerados como pura ajenidad", los que están más allá del proceso modernizador, para pasar a ser "Otros próximos"³⁰, afectados por la vorágine modernizadora. En el cuento, el subdesarrollo deja de identificarse con el interior tradicional; el atraso económico, la regresión, la miseria, irrumpen en la ciudad, y contribuyen a delinear el "nuevo" paisaje urbano del litoral. El narrador advierte la condición de opresión en que se encuentra el hombre del campo que ha emigrado a la ciudad, y responsabiliza a los habitantes del centro de ser quienes ejercen esa opresión.

No apuré las cosas, porque no quería espantarla: sin duda era una de esas chicas que vienen del campo a trabajar en la ciudad; no tenía el aspecto famélico de la costa.

(...)

*Apenas tendría quince años y no quise preguntarle si trabajaba como sirvienta, porque no valía la pena: estaba seguro de que era una de esas "criaditas", como se les llamaba a estas chicas que las familias más o menos pudientes recogen y crían, "como si fuera una hija"*³¹.

La vertiginosidad y el movimiento de las multitud que el flâneur descubría en el centro de la ciudad, contrasta con la morosidad y la monotonía de la vida marginal. El tiempo repetitivo, detenido, si bien ya aparece como característico del primer anillo de exclusión anteriormente delimitado, se acentúa en las vidas marginales que habitan la segunda zona periférica que caracterizaremos a continuación. Este segundo círculo de exclusión se va a asociar en los cuentos de *Al tacto*, a las zonas rurales que lindan con la ciudad, y en las que se desarrollan actividades productivas ligadas a esta última.

En el cuento "La lluvia y las víboras", el narrador relata desde una tercera persona focalizada en el personaje protagónico. En este anillo, las condiciones miserables de la vida marginal se acentúan. Los personajes son empleados de una empresa de construcción que llevan a cabo su trabajo en condiciones insalubres. En realidad, constituyen especies de esclavos, sometidos y enajenados por la rudeza del trabajo. Son seres anónimos, piezas de engranajes de un complejo y siniestro mecanismo.

El silbato, a veces, o la voz de mando, les hacía reaccionar al sopor y todos, convulsivamente, desalojaban el puente para formar a lo largo de la enorme viga de quebracho que yacía en la costa y que serviría como longrina en el próximo tramo. Venía entonces la muda desesperación de izarla hasta el pecho y, una vez allí, metérsele abajo con urgencia, y enderezar las piernas, empujando hacia arriba. Después, no les importaba que los huesos crujieran por el peso, sólo trataban de llegar hasta allí no más,

28. *Ibidem*, págs. 24-25.

29. *Ibidem*, pág. 23.

30. Sarlo señala para la literatura argentina de las décadas de 1920 y 1930, el tratamiento del tópico de la marginalidad en los términos de un "Otro próximo"; de manera tal que la narrativa de los sesenta retoma este modo de tratamiento y lo particulariza en el nuevo contexto de producción. Cfr. SARLO, Beatriz, *op. cit.*, en especial el capítulo VII, "Marginales: la construcción de un escenario".

31. URONDO, Francisco, "Re dei vini", *Al tacto*, págs. 25-26.

sobre el esqueleto inconcluso del puente, a unos veinte metros de la costa, donde había que dejar la viga, con infinita cautela, temerosos de aplastarse un pie o de sacarse un brazo. Luego se miraban los hombros, unos a otros; se soplaban como criaturas la carne despellejada, y volvían al trabajo³².

Los personajes viven al límite, trabajan por lo mínimo y no llegan a cubrir sus necesidades básicas. El narrador da cuenta en estas crónicas del hombre instaurado en la marginalidad más absoluta. El hambre recorre el relato como isotopía.

*Habían llegado a la noche, cuando ya era demasiado tarde para comer. A la mañana siguiente se especulaba con el pan: sirvieron el mate cocido y los dueños de los pedazos raidos, duros e insuficientes, los cambiaban por cigarrillos o dinero. Pero los mendrugos no alcanzaron a calmar el hambre que se hizo sentir con mayor violencia después de trabajar sin tregua y toda la tarde, bajo el sol fuerte, sin piedad.*³³

Los elementos que el relator nombra nos remiten a un ámbito rural y a un paisaje agreste. El río, los pajonales, la yarará, el rancho, son los indicadores de esa zona rural. El sol ardiente, el calor excesivo, las espinas, el monte de espinillos, delinean un paisaje abrasador, agresivo, que todo lo contamina.

*Sin mirarse cayeron sobre los platos de lata y nadie pudo decir nada, como si rezaran, absortos frente al regodeo de una jauría de gusanos verdes y grandes como fideos, entre el guiso podrido y oloroso. Vacieron los platos intactos en los matorrales cercanos al monte de espinillos y, silenciosos, se quedaron en la orilla, escuchando, sin atender, el ruido opaco del agua y algún silbido aislado de una que otra vibora*³⁴.

Desde la focalización interna, el narrador en tercera persona describe la subjetividad marginal. Aparece la resignación, el sometimiento, la idea de que todo conduce a un destino fatal e inmodificable.

*Y volvieron a caminar, ya sin dilaciones, incluso un poco preocupados por el tiempo perdido, temerosos de llegar tarde. Sin saberlo seguían sometidos a lo que, podían suponer después, era una fatalidad. Algo —el miedo— que les había anulado la voluntad de descubrirla o derrotarla. Algo que se había impuesto, que había instaurado la indiferencia o el abandono, que había borrado todo vestigio de curiosidad*³⁵.

La mirada pesimista se acentúa en este cuento. El personaje principal intenta escapar del destino que lo condena a vivir humillado y esclavo. Por esto, huye del campamento de los trabajadores durante la noche, pero al llegar a la ruta, es interceptado por los capataces, y obligado a regresar al campamento.

*Entonces fue demasiado tarde, no hubo tiempo de nada; sólo de empezar a acordarse, mientras lo traían de vuelta en el camión. Acostumbrarse a vivir de recuerdos. No sería fácil olvidar que mañana tendría que empezar de nuevo a pelarse el hombro. A inventar argucias para alimentarse; a carecer con humillación. Sería difícil olvidar esa tormenta; la noche en vela, la carpa inundada, las ausencias; ese lugar lleno de bichos*³⁶.

Mediante la construcción de esta subjetividad marginal, la escritura de Urondo opera una vez más como denuncia de un régimen opresivo y antidemocrático. Los anillos de exclusión delimitados en estas crónicas configuran una ciudad que alberga en su seno elementos centrales y periféricos, nuevos y tradicionales, de bienestar y de ruina. Los relatos se insertan en un campo cultural e intelectual modernizado que, sin embargo, comienza a ostentar signos de fractura del proyecto moderno totalizador; al poner en tela de juicio a la modernización urbana como garantía de “progreso” y “civilización”, los cuentos de *Al tacto* denuncian la paradoja del proceso modernizador argentino: los cambios introducidos a nivel socioeconómico traen aparejados la regresión y el atascamiento antes que el avance y la transformación.

●

●

32. URONDO, Francisco, “La lluvia y las víboras”, *Al tacto*, pág. 30.

33. *Ibidem*, pág. 29.

34. *Ibidem*, pág. 31.

35. *Ibidem*, pág. 36.

36. *Ibidem*, pág. 38.

INDICE GENERAL

TOMO I

PRESENTACIÓN

La democracia y la memoria del Proceso, por *Luis Alberto Romero* 13

SECCIÓN I - FORMAS, ESPACIOS Y ESTILOS NARRATIVOS DE LA MEMORIA

- Memoria, espacio y escritura en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España***, de Bernal Díaz del Castillo - *Valeria Añón* 17
- Modernización periférica, marginalidad y construcción del espacio urbano en los cuentos de *Al tacto***, de Francisco Urondo - *Mariana Bonano* 25
- Estrategias culturales y estrategias de mercado de la telenovela latinoamericana**
Maria Mercedes Borkosky 32
- Memoria e imágenes en conflicto: los manuales de historia argentinos y paraguayos**
Liliana M. Brezzo 37
- Rescatando oficios, destrezas y edificaciones. El patrimonio industrial como refugio de la memoria del trabajo urbano** - *Lucía Brienza, Graciela Donadille y Silvia Simonassi* 45
- Prácticas periodísticas y prácticas políticas en los territorios. Periódicos *Neuquén* y *Río Negro* (1911-1916)** - *Marta Carrario* 53
- Mito y animismo en la construcción de la memoria maya. Un acercamiento a las narraciones de Miguel Ángel Asturias** - *Sonia Contardi* 58
- La recuperación de la memoria en la llamada 'Novela Histórica'** - *Ana Copes, Celina Vallejos y Claudia Barón* 61
- Viaje e inmigración** - *Ángela Di Tullio* 67
- Memorias del otro lado: el discurso de los victimarios** - *Laura Rafaela García* 72
- Tradição e memória cultural africana na Bahia/Brasil: a ação educativa do Ilê Aiyê**
Elias Lins Guimarães 80
- Tiempo y memoria** - *Amanda Susana Mabellini* 86
- Las tierras del recuerdo** - *Ilaria Magnani* 91
- La *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (Tucumán, 1904-1907) y su rol en la modernización cultural de un espacio provincial** - *Soledad Martínez Zuccardi* 98
- Las huellas de la memoria** - *Graciela Ortiz* 106
- La imposición de la memoria. La labor editorial en el sesquicentenario de Mayo**
Isabel Paredes 110
- Historia y Política en Corrientes: el centenario de Pago Largo en la controversia historiográfica de los años treinta** - *Maria Gabriela Quiñónez* 116

SECCIÓN II - MEMORIAS Y SILENCIOS. DICTADURAS LATINOAMERICANAS Y HOLOCAUSTO

- **Una escuela de pensamiento perenne. Universidad y Dictadura** - *Delfina Doval* 125
- **Dispositivos de persecución a las letras en la universidad de la dictadura**
Cristina Godoy y Vanina Broda 136
- **Las revistas culturales subterráneas de la dictadura** - *Cecily Marcus* 145
- **Las formas de la resistencia: memoria fotográfica (espejo, ritual y testimonio)** -
Elizabeth Martínez de Aguirre 148
- **La persecución a los sectores progresistas del catolicismo argentino durante la última dictadura militar (1976-1983)** - *Martín Obregón* 154
- **Entrelíneas y entreluces, el Museo Judío de Berlín** - *Silvia Pampinella* 161

UNR EDITORA
EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
REPÚBLICA ARGENTINA